

Alejandro Lipschütz.

LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA Y LOS PROBLEMAS MODERNOS DE EDUCACION (1)

AUNQUE estoy enseñando en la Universidad desde casi 25 años, no me he ocupado nunca, debo confesarlo, de los problemas filosóficos propios de la educación del *niño*. Si estoy hoy en esta cátedra, lo es porque ciertos problemas fundamentales que interesan a los educadores del niño y a los padres, son los mismos en la escuela primaria o secundaria y en la Universidad, plantel de enseñanza para *adultos*. Al enseñar mi ramo especial en la Facultad de Medicina, se me presentaron en la práctica varias cuestiones educacionales, y tuve que resolverlas en la misma forma, en el mismo sentido, como se han resuelto por los variados sistemas modernos de educación del niño, sistema modernos a los cuales pertenece también el sistema aplicado a la enseñanza primaria por la Doctora Montessori.

Desde los tiempos de la Revolución Francesa, que fué en cierto sentido el punto de partida de la vida espiritual del siglo XIX y de nuestra propia vida nacional, se han sucedido muchos sistemas educacio-

(1) Conferencia dictada en la asamblea general del Comité Pro-Escuela Montessori, en el salón de honor de la Universidad de Chile (Santiago), el 10 de Mayo de 1932.

nales. El que no es especialista en materias pedagógicas se desconcierta frente a la multitud de los problemas especiales que se presentan y los distintos sistemas erigidos por grandes educadores. Pero hay, a mi parecer, cierto de *común* en estos sistemas educacionales, desde Pestalozzi... Creo que los rasgos comunes de estos sistemas son los siguientes: la *Sinceridad* o *Veracidad* en la enseñanza, el *Respeto para el niño* y la *Participación activa del niño* en el proceso de la educación.

Sería de sumo interés estudiar los factores que determinaron el desarrollo, en el siglo XIX, del concepto pedagógico, que sin duda alguna exterioriza en forma ideológica, cierta estructura económica y social de la humanidad europea, de la cual nosotros sudamericanos formamos parte integral a pesar de los 13,000 km. que de Europa nos separan. Pero tal estudio no puede ser mi tarea. Además sería necesario en este caso estudiar también las transformaciones que ha sufrido la estructura económica y social y con esta la ideología educacional en el último período de la vida europea, período que data desde 1914 cuando estalló la guerra mundial, punto *culminante* y como en general sucede en la historia humana, simultáneamente *liquidación* del período individualista del hombre europeo.

Al mencionar estas interrelaciones entre la pedagogía y la vida económica-social, nos damos cuenta de que se trata de problemas fundamentales de todo nuestro ser social y humano, en el momento actual. El gran interés que hoy se advierte en el mundo para los problemas educacionales es uno de los signos de la inquietud en que vivimos, de las profundas dificultades por las cuales pasamos, y no debemos cerrar los ojos frente a los hechos que ocurren en la humanidad: estamos en plena liquidación y reconstrucción y buscamos la mejor forma de preparar nuestros hijos para una vida que está en marcha. Creo que con tal punto

de vista estarán de acuerdo todos los que aquí me escuchan; los de la derecha conservadora y los de la izquierda reconstructora.

Hemos insistido en que los rasgos comunes desde Pestalozzi, en los sistemas educacionales, son la Sinceridad en la educación y en la enseñanza, el Respeto para el educando y la Participación activa del niño en la educación misma, y hemos dicho que problemas idénticos se nos presentan en la Universidad. Supongo que para los que se hacen responsables de la realización de las nuevas formas de la educación en nuestro país, y para los que observan con simpatía tales formas nuevas, será de cierto interés saber qué es lo que exigimos en la enseñanza moderna en la Universidad.

En primer lugar tendría que decir que en la Universidad hoy día no queremos sólo *enseñar*, sino que primeramente *educar* para la vida práctica, profesional. No consideramos al estudiante como un recipiente que llenar con un gran número de conocimientos y fórmulas aptas a servir en la vida práctica. Por cierto, el estudiante debe aprender un conjunto de hechos establecidos; pero tal aprendizaje no es el único fin. Nuestra tarea es contribuir de tal modo al desarrollo del estudiante universitario, que él pueda ser en el futuro, capaz de atacar al enfermo que se le presenta, o el puente que construir, como un *problema* individual y social. Así el proceso de la preparación para la vida práctica necesariamente se transforma en una educación *científica*. La Universidad moderna es un plantel de *gimnasia científica*. Está claro que una gimnasia científica presupone la aceptación de los tres puntos fundamentales a los cuales he aludido como a rasgos comunes a todos los sistemas educacionales modernos. Si queremos que nuestros estudiantes hagan una gimnasia científica, debemos ser sinceros: no podemos presentarles los conocimientos que apren-

der como algo que ha surgido de repente de las profundidades del intelecto humano, sino con toda veracidad debemos presentar los conocimientos en su *desarrollo histórico*. El estudiante debe imponerse de la marcha misma de la ciencia; en la clase debe repercutir la verdadera vida de la ciencia que se enseña. No ocultamos en la enseñanza universitaria moderna la *relatividad* de los conocimientos e insistimos frente a los estudiantes sobre la necesidad de aceptar tal o cual conocimiento científico sólo después de juzgar el pro y contra que son las observaciones mismas. Pero si exigimos que los propios estudiantes juzguen las observaciones para procurarse conscientemente su propio concepto, está claro que debemos respetar al estudiante como nuestro *colaborador*. No podemos hoy «dictar» una clase, no podemos *decretar* los conceptos sino sólo *disertar* sobre los argumentos suponiendo que el estudiante adquiere en el proceso mismo de la enseñanza, la facultad de no estar de acuerdo con el concepto del maestro. Sin respeto para el estudiante no llegaremos a nuestro fin que es la educación científica.

Tal enseñanza sincera y con todo respeto para el estudiante, sólo puede fundarse en la participación activa del estudiante en la enseñanza universitaria. El estudiante debe hacer él mismo las observaciones que sirven de fundamento y argumento para el concepto científico, debe él mismo tocar las cosas con los ojos y las manos. Debe estar él mismo en el taller de la ciencia. No le basta ya la sala de clase solemne, en la cual se decretan las verdades, sino, necesita estar en el laboratorio, rodeado por todos los desperdicios de la observación científica. En el laboratorio el estudiante lucha de manera activa por sus conocimientos y conceptos y se encuentra con el profesor que le ayuda a orientarse en la selva de los hechos y de los conceptos.

En la Universidad moderna el estudiante no es un *objeto pasivo*, sino, igual al profesor, un *sujeto activo*. Y lo queremos así porque esto nos parece ser la única garantía de que nuestros hijos se capacitan para el goce de la vida.

Frecuentemente se piensa que preparar para la vida práctica, es lo mismo que enseñar un conjunto de procedimientos técnicos. Y los que piensan así, suponen, erróneamente por cierto, que esta es la base de la pedagogía norteamericana que ha tenido buenos resultados. No he estado en Norte América y puedo juzgar las cosas de este país sólo según lo que me han contado los profesores y educadores universitarios norteamericanos que he encontrado en Europa o en nuestro país, y según lo que he leído con referencia a la organización de las universidades y facultades médicas de los EE. UU. Y debo decir que la impresión que he tenido es que justamente en los EE. UU. país tan práctico, se ha dado la preferencia al principio *científico* en la enseñanza universitaria, en forma ejemplar.

Los principios fundamentales que animan a la escuela primaria y secundaria, coinciden con los de la Universidad moderna. Es por esto, por lo que nosotros los universitarios sentimos una viva satisfacción al constatar que la Pedagogía Moderna ha encontrado en Santiago un nuevo Hogar en la Escuela Montessori.

Me permitiré dejar constancia de que para la Universidad de Concepción es una gran satisfacción que los primeros pasos en la aplicación de los métodos de Montessori se han dado en su Escuela de Pedagogía, dirigida por el distinguido educacionista penquista don Samuel Zenteno, ayudado en forma tan valiente y con franca iniciativa propia también por elementos penquistas que están continuando esa obra en la capital.

La Universidad de Concepción ha prestado su interés a los grandes problemas de la Pedagogía Moderna, porque estamos convencidos de que lo que duele en la pequeña escuela de la lejana aldea, repercute en la Universidad y en toda la enseñanza nacional.